

Será el 16 de julio de 2012 cuando se cumplan ochocientos años de un enfrentamiento entre cristianos e islámicos, aunque todos ibéricos a esas alturas de la historia, que marcaría el declive definitivo de los segundos tras haber sido “invitados” a entrar en la Península 501 años atrás. La de las Navas de Tolosa, en cualquier caso, fue la batalla más contundente de la denominada Reconquista, ganada porque reyes y nobles hicieron caso a un humilde pastor.

Monumento a la Batalla, en La Carolina, con el pastor Martín Alhaja señalando la ruta segura.

Texto y fotos: J. ORTIZ

**N**O es intención del escriba contar al lector los pormenores del enfrentamiento armado principalmente porque, viajero él mismo, tendría como referentes los paisajes que otros le enseñaron y los relatos que escribieron. Que no es cosa de “corta y pega” con las investigaciones ajenas, vaya. Además, hay tantas versiones como cronistas, incluyendo las lógicas divergencias de las reseñas de la época, en las que el desarrollo de las escaramuzas, la batalla en sí y las posteriores tomas territoriales varían notablemente según el bando –vencedor o vencido– que las relate. Para cumplir con el objetivo del “Encuentro”, sin embargo, será necesario hacer uso de alguna referencia bélica y de varias bucólicas, que al fin y al cabo se trata en gran medida de emular, vanamente con seguridad, al pastor Martín Alhaja o Halaja, que ni en esto hay unanimidad.

**Los protagonistas históricos** de la batalla son tres reyes cristianos, un arzobispo, un califa andalusí y, con permiso de tantos actores anónimos –los que volvieron triunfadores, los que lograron huir y los que dejaron su sangre en el campo de batalla–, un pastor de cabras y ovejas, seguramente harto de que las distintas incursiones de unos y otros terminasen en saqueos de su ganado

# LAS NAVAS DE TOLOSA A OJO DE PASTOR



Plaza Mayor de Santa Elena. La iglesia está pegada al enterramiento de varios cruzados caídos en la Batalla.



Izquierda, estatua de Alfonso VIII y arriba manantial donde se abastecieron los cristianos, ambos en Santa Elena.

## Santa Elena es el núcleo principal del acontecimiento histórico y origen de multitud de rutas de senderismo

y, en cualquier caso, de la permanente inseguridad para él y sus bienes en lo que era territorio fronterizo. Y, por supuesto, esa grandiosidad geográfica que hoy se llama Despeñaperros y el Parque Natural que lo circunda.

En un breve repaso cabe recordar que del norte peninsular venían Alfonso VIII de Castilla, Pedro II de Aragón y Sancho VII de Navarra, escoltados espiritual y bélicamente por el arzobispo toledano Jiménez de Rada; tres, por tanto, de los cinco reyes cristianos que se repartían la mitad norte del territorio. A los de León y Portugal no les “cuadró” la “cruzada”: tenían la “agenda” completa. Del sur llegó con sus huestes el almohade

Al-Nasir, también llamado Miramamolín por los cristianos. Los primeros avanzaban hacia territorio enemigo con un considerable ejército y el segundo esperaba con un contingente superior al otro lado de la sierra, habiendo apostado grupos de arqueros e infantes en zonas de vigilancia, de abastecimiento de agua y en estrechamientos de camino. Ya se ve que la estrategia de Al-Nasir era de manual: entorpecer la llegada de los del norte y, de conseguir cruzar Sierra Morena, que los combatientes llegasen tan cansados que fuesen presa fácil de un ejército más numeroso. Por eso resultó definitivo, y ahí la intervención del pastor, localizar un

paso seguro, rápido y no vigilado que permitiese el enfrentamiento en zona abierta.

**Toledo y Sevilla**, si realmente queremos contemplar en toda su extensión la geografía de la batalla, son los puntos en los que a mediados de junio de 1212 se reúnen los partidarios de uno y otro bando para avanzar hacia la posición en la que luego se enfrentaron. Malagón y Calatrava (la Vieja) son las primeras guarniciones andalusíes que caen al paso de los norteños, seguidas de las de Alarcos, Piedrabuena, Benavente y Caracuel. Pero es en la fortaleza de Salvatierra (Calzada de Calatrava), doblegada por la avanzadilla de Alfonso VIII, donde se forma ya el ejército de los tres reyes que rendiría batalla en las Navas de Tolosa. Tómese, pues, como principio de una ruta que permitirá comprender el re-

to de movilizar caballos, carros, infantes y séquitos por una geografía hermosa pero hostil.

El otro grupo, el de Miramamolín, se movía a sus anchas, digámoslo así, por su territorio, así que su paso por Jaén y las demás poblaciones que le llevan hasta Sierra Morena pudo ser un paseo de vítores y loas. El caso es que siguiendo vías fácilmente identificables hoy en día, tenemos a unos en tierras castellano manchegas dispuestos a pasar como sea al otro lado de la Sierra y a los otros instalados en terrenos de lo que actualmente es la “Puerta de Andalucía”.

**Santa Elena**, esa puerta, es el núcleo principal del acontecimiento histórico y origen de multitud de rutas de senderismo que permiten pisar los mismos caminos que recorrieron los ejércitos cristianos bajando desde las

**Se trata de emular, vanamente con seguridad, al pastor Martín Alhaja o Halaja, que ni en esto hay unanimidad**

Palacio de Olavida e iglesia de la Concepción (siglo XVII), en La Carolina.



alturas de la Sierra hasta el fatídico, para miles de hombres, punto de encuentro. Por ejemplo, el camino que Martín Alhaja les mostró. Cuando la avanzadilla cristiana fue consciente de que el Paso de La Losa, hoy Despeñaperros, era infranqueable (una “V” profunda con paredes infestadas de arqueros enemigos), el pastor serrano condujo a los exploradores desde el Castillo del Castro Ferral o Hisn al'Iqab (Castillo de la Cuesta) a una nava –Mesa del Rey–, ya al otro lado de la montaña. Así que los cristianos volvieron grupas un trecho hacia el puerto del Muradal, al oeste de La Losa, y desde allí se dirigieron a lo que hoy es Miranda del Rey, atravesando de este a oeste la Ensancha por el Camino de la Umbría: unos cinco kilómetros de marcha grata en la actualidad, pero todo un infierno para un ejército medieval. Y en pleno julio...

Quien recorra los senderos del Parque Natural de Despeñaperros se encontrará con los mismos



#### INFORMACIÓN

##### Museo de la Batalla de las Navas de Tolosa

Autovía de Andalucía, salida 257  
Ctra. de Miranda del Rey, s/n.  
SANTA ELENA  
Tel.: 953 664 178

[www.dipujen.es/microsites/museo\\_navas\\_tolosa/el\\_museo.html](http://www.dipujen.es/microsites/museo_navas_tolosa/el_museo.html)

##### Centro de Interpretación del Patrimonio Histórico y Cultural del Parque Natural Despeñaperros

Autovía A4, salida 250 a ctra. de Aldequemada, km. 6,3  
“Collado de Los Jardines” (abierto de jueves a domingo)

SANTA ELENA  
Tel.: 610 550 780  
[info@despenaperros.com](mailto:info@despenaperros.com)

#### ALOJAMIENTOS

##### Casa Rural del Collado de los Jardines

Autovía A4, salida 250 a ctra. de Aldequemada, km. 6,7  
SANTA ELENA

Tel.: 610 550 770  
[reservas@parquenaturaldp.com](mailto:reservas@parquenaturaldp.com)  
[www.parquenaturaldp.com](http://www.parquenaturaldp.com)

##### Parador de Úbeda \*\*\*\*

Pza. de Vázquez Molina, s/n.  
23400 - ÚBEDA  
Tel.: 953 75 03 45

[ubeda@parador.es](mailto:ubeda@parador.es)  
[www.parador.es/es/parador-de-ubeda](http://www.parador.es/es/parador-de-ubeda)

#### RESTAURANTES Y PICAR

##### El Mesón de Despeñaperros

Avda. Andalucía, 91  
SANTA ELENA  
Tel.: 953 62 31 00

##### La Imprenta

Plaza Doctor Quesada, 1  
ÚBEDA  
Tel.: 953 755 500

##### Restaurante Zeitúm

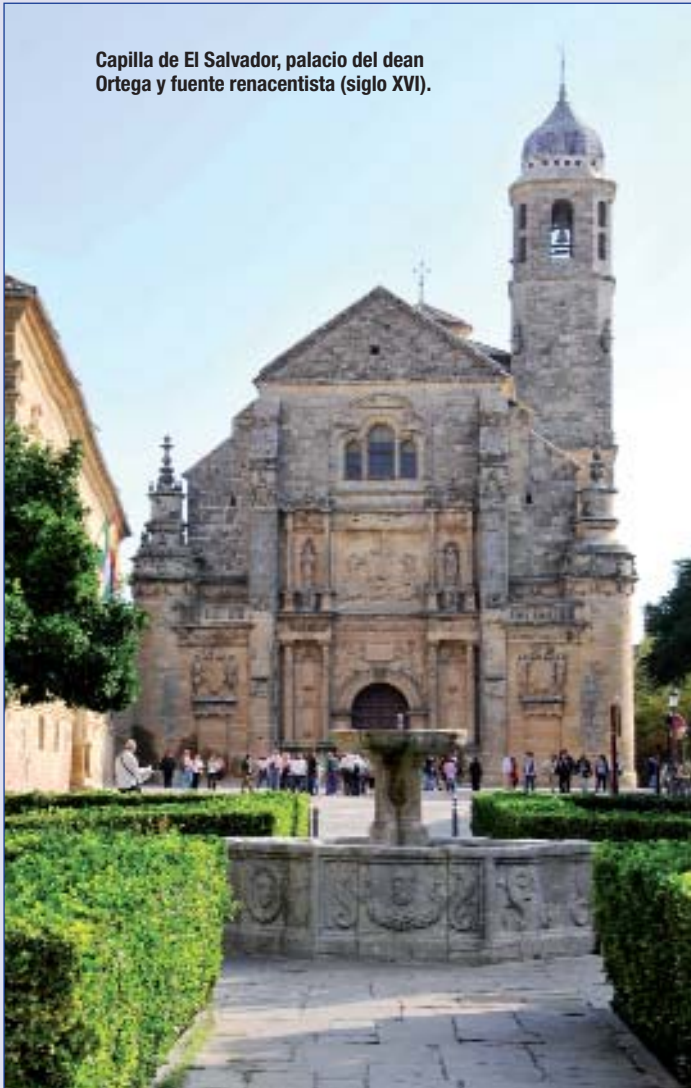
Calle San Juan de la Cruz, 10  
ÚBEDA  
Tel.: 953 755 800  
[info@zeitum.com](mailto:info@zeitum.com)  
[www.zeitum.com](http://www.zeitum.com)

##### Restaurante Vandelvira

San Francisco, 14  
BAEZA  
Tel.: 953 748 172  
[restaurante@vandelvira.es](mailto:restaurante@vandelvira.es)  
[www.vandelvira.es](http://www.vandelvira.es)

Castillo de Vilches y la catedral de Baeza, con la fuente de Santa María (siglo XVI).

Capilla de El Salvador, palacio del dean Ortega y fuente renacentista (siglo XVI).



manantiales, arroyos y lagunas que aliviaron la sed de los soldados, verá restos de castillos y de rodadas de carros; también tramos de calzadas ibero-romanas que recorrieron la Península antes de que los visigodos se hicieran españoles o señales de santuarios íberos donde los pobladores ofrecían su exvotos de bronce para librarse de distintos males cuando los romanos aún eran un proyecto de imperio en la Pe-

nínsula Itálica. Pero no es cuestión aquí de mortificar al lector con topónimos y detalles de senderismo, que hay magníficas y magníficos guías –escritas unas, dispuestos a enseñar todo con una sonrisa otros–. La zona tiene la belleza helada del invierno, la eclosión exuberante de la primavera, el sosiego fresco del verano y el colorido fragante del otoño. No falta nada, incluyendo el centro de cría de lince ibérico

## Perderse por los cerros de Úbeda, en el más textual y grato de los sentidos, siguiendo la ruta del fogoso cristiano que se “despistó” de su unidad

co en Las Olivillas, más o menos en el eje del choque entre “moros y cristianos”.

Esos placeres ambientales debían ser el gran patrimonio del pastor cuya providencial existencia dio puntos extra a los cruzados. La diferencia entre el monte bajo mediterráneo que él veía, sierra abajo, y las copas verdes de los pinos que observará el visitante de ocho siglos más tarde, está en una reforestación de poco más de 50 años. Quizá entre las coníferas suene raro imaginarse la caballería pesada de los cristianos, con percheroes cercanos a la tonelada y auténticamente acorazados, galopando nava abajo en una carrera enloquecida; pero ahí estuvieron. Lo mismo que los arqueros almohades que desde el Monte de las Baterías “cegaron el sol” con sus flechas.

**Desde el Museo** de las Navas de Tolosa (Santa Elena), pinos de por medio, se puede otear la zona de la batalla a vista, más que de pájaro, de estudioso de la estrategia militar medieval. Pero para sentir la presión de un cuerpo de ejército como el cristiano,

que ocupaba al avanzar más de un kilómetro en línea de ataque de apretujada humanidad y animalidad (por incluir a los caballos), lo auténtico es pisar el territorio.

Los días siguientes a la batalla, los tres reyes estaban más que crecidos y persiguieron a los huidos por Vilches (¡qué hermosa vista desde el castillo!) y hasta Baeza y Úbeda, tomadas el 20 y el 23 de julio, desde donde se dieron la vuelta después de alguna atrocidad de esas de las que siempre hablan las crónicas. El camino, para los viajeros de hoy, es el que une La Carolina con las dos ciudades Patrimonio de la Humanidad, unos cincuenta kilómetros, y que atraviesa la bella zona del Embalse del Guadalén. También les permite perderse por los cerros de Úbeda, en el más textual y grato de los sentidos, siguiendo la ruta del fogoso cristiano que se “despistó” de su unidad –parece que además de enemigos había buenas mozas por la zona– y achacó su desorientación a la desde entonces famosa orografía. Todo un precursor en eso de “haz el amor y no la guerra”. ■

**En la zona está el centro de cría de lince ibérico en Las Olivillas, más o menos en el eje del choque entre ‘moros y cristianos’**